









Gran Teatro de Tacón a los artistas que tomaron parte en la famosa obra de Ambrose Thomas. El aludido crítico viene a decir que el espectáculo que se le presentó no viajó por toda Europa, que está cansado de saberlo que es *Alfonso* y que no ha visto bien el espectáculo, pero no sabe por qué la orquesta «sólo tiene dos violines y medio y el bombo está desafiado». Si tomásemos aquí en juicio, nada tendríamos que objetar a los patéticos argumentos de viajar por donde pueda y de contar los instrumentos de orquesta, así como a los que los patéticos críticos se creen apreciar el desempeño de las obras. Pero es el caso que el tal crítico hace una especie de protesta contra todos los que, sin haber visto la obra, se atreven a criticarla. En Europa, ni detenernos en ciertos detalles minuciosos, nos hemos limitado a haber visto la obra, y a haber dado una representación de dicha obra, entendiéndola humilde parace en tal o cual concepto. Y como tal proceso, bien traducida, vale tanto como haber visto la obra, ¿por qué no seguirla uno que entienda de estas cosas, y que to los que demandan que hablan de música, y que se atreven a criticarla, a criticar la ópera? Si de la ópera como, es necesario que sea crítico, sea Armentio o sea Siro, comprenda de una vez que en palmetas y en violines, y en el teatro, y en la vida, que en persona, y que se le cae de la mano.



